

El circo acababa de llegar a la ciudad. Una buena oportunidad para recordar tiempos de niñez. El cielo plomizo y pesado amenazaba lluvia de la que estaríamos cubiertos bajo la lona de esa fábrica de sueños.

Pasé a recoger a mi pareja y nos encaminamos hacia el recinto que incluía una gran multitud de carpas entre las que destacaba la principal, en una posición central y con más altura que las que la rodeaban.

El payaso que recogía las entradas había visto mejores días. La blanca pintura de su cara se empezaba a correr en su frente debido a la humedad creciente y al calor que le daba su traje: - Pasen, pasen. No se arrepentirán-. Nos indicó con una sonrisa amarillenta por años de fumar tabaco.

Entramos a una de las carpas menores y sentimos el calor y la humedad acumulada por la lona antitranspirable e impermeable que la formaba. Enfrente había otra entrada y nos dirigimos a ella.

Otra carpa menor. Humedad y calor ¿Cuántas carpas tendríamos que atravesar hasta llegar a la principal? desde fuera no parecía más de dos. Otra pregunta me vino también a la cabeza: ¿Dónde está el resto de gente? A la entrada habíamos hecho cola, no muy larga ya que llegamos pronto, pero teníamos gente delante y detrás.

Atravesamos la tercera entrada. Mi pareja maldijo por no acordarse de haber traído un abanico.

-¿Un abanico? si cuando hemos salido de tu casa amenazaba lluvia-. Le dije.

-No me hagas caso este calor y humedad me están haciendo mella. Tengo ganas de llegar a la carpa central, sentarme y que me entretengan un rato.

La tercera carpa era un poco más alta que las anteriores sin ser de la altura de la central y, como las anteriores, estaba extrañamente vacía. Una cuarta entrada nos esperaba en el otro extremo.

Seguimos andando mientras pensé: ¿Qué sentido tiene atravesar tantas carpas vacías? Eso era lo que más me sorprendía. Vacías por completo salvo por ese calor y humedad gracias a los cuales habíamos empezado a sudar hacia un rato. No tuve que preguntarle a mi pareja, los mechones de su flequillo se le pegaban húmedos a su frente.

-Sigamos, no deben faltar muchas carpas-. Le susurré.

-Me estoy empezando a arrepentir. Estoy toda sudada y agotada. Solo quiero que esto pasé pronto y volver a casa a pegarme una ducha.

Abrimos la siguiente entrada. Otra carpa de altura media vacía.

-No puedo más. Qué clase de broma es esta-. Dijo mi pareja mirándome claramente enfadada.

-Ya está bien-. Le respondí. -Volvamos atrás y salgamos de aquí-

Deshicimos el camino. Una carpa húmeda y caliente. Otra y otra más. Apretamos el paso lo que nos hizo sentir el pesado ambiente aún más.

-Esta es la última, vamos-. Animé a mi pareja.

-Eso espero, eso espero.

Me acerqué a la entrada y la abrí haciéndome a un lado para que pasase primero ella.

-No, no, no, ...- Dijo mi pareja incrédula y muy enfadada.

-¿Qué pasa?- Le pregunté.

-Mira ¿no era la última? estoy empezando a pensar con dificultad. Ya no sé si era esta o la siguiente o, fíjate lo que te digo, que no fuese la anterior.

-No puede ser. Yo también he perdido la cuenta, pero ¿la anterior? Cada carpa que hemos pasado sólo tenía una entrada y una salida ¿o no?

-Ya no lo sé. Lo único que tengo claro es que quiero salir de aquí.

Y diciendo eso se acercó a uno de los lados de la carpa y empezó a estirar de la lona.

-Ayúdame, no te quedes mirando-. Me exigió.

-No pierdas la paciencia. Te ayudo.

La lona no se movió un dedo del suelo.

-Déjalo-. Le dije. - Está bien clavada y sólo conseguiremos sudar más.

-Muy bien, pues ¿Qué hacemos?- Me preguntó.

-De separarnos nada ¿no?- Le pregunté.

-¿Estás loco? Sigue pensando. Si es que este maldito calor y humedad te dejan.

-Se me está ocurriendo algo. Es surrealista pero esperemos que funcione.

-Cuéntame -. Dijo curiosa mi pareja.

-Ya no sé si deberíamos avanzar o retroceder. La idea es pasar a la siguiente carpa y cada uno abrir una de las entradas para ver si encontramos la salida.

-No lo entiendo muy bien ¿También quieres abrir la entrada por la que entremos?

-Es que dudo de todo ya entradas y salidas, adelante o hacia atrás, carpas pequeñas y grandes...

-No divagues y vamos a ponerlo en práctica.

Cruzamos una de las dos entradas y otra carpa se abrió ante nosotros. Completamente vacía salvo por el calor y la humedad. Una carpa de altura media.

-Pasemos a la siguiente. Hemos entrado por una carpa pequeña-. Dijo mi pareja.

-Probemos. No perdemos nada.

Y desde el centro de la carpa fuimos cada uno a una de las dos entradas que tenía.

Antes dijo mi pareja: -Déjame abrir a mí la que creo que es por la que hemos entrado.

Nos acercamos a las entradas y le hice una señal. Las abrimos a la vez.

-Aire ¡Aire!...- Gritó mi pareja.

-Pero... ¿no es la que hemos...

-¡Vámonos ya!- Me cortó.

Salimos al exterior aspirando ese aire nuevo boqueando como peces. Llovía a cantaros.

No paramos a preguntar, pero mientras nos alejamos nos pareció escuchar las carcajadas del payaso entre trueno y trueno.